



Vuelve

Cuando empezó la cuarentena lo primero que pensé fue que tendría algo de tiempo para descansar, quizás una o dos semanas.

Eso fue lo que pensé, sí, pero según pasan las semanas te empiezas a plantear otras cosas.

Te planteas si esto está realmente sucediendo, si hay tantos muertos como dicen, y te das cuenta de que es verdad después de haber escuchado las noticias por novena vez en el día y de que te hayan vuelto a enviar cuarenta mensajes sobre el covid-19. Comprendes que realmente está pasando y que como ciudadano común y menor de edad no puedes hacer nada más que quedarte en casa esperando. Luego tus preocupaciones van a otra parte, piensas en todos esos amigos que creías tan cercanos, esos que te decían que siempre iban a estar para ti, pero que te han estado ignorando. A esos que has intentado llamar porque no puedes más con tu ansiedad y necesitas hablar con alguien, pero que no te cogen el teléfono porque no tienen tiempo para ti.

Entonces, intentas centrarte en las tareas, en entregar todos los trabajos a tiempo y no saltarte ningún plazo, aunque muchas veces esto es casi imposible. Y entre ejercicio y ejercicio te das cuenta de que has pasado tu último año de instituto en casa, sin poder ver a tus amigos y que la próxima vez que vuelvas a clase será en un lugar totalmente diferente, con personas a las que no conoces y un ambiente distinto.

Y ahí, después de todo, es cuando empiezas a sentir la soledad, cuando toda la ansiedad que estabas reteniendo sale y todo ese estrés que pensaste que habías dejado atrás, vuelve.